

El hecho de que el prólogo a la edición norteamericana lo escribiera Wayne Booth y el de la inglesa lo hiciera Jon Davison da cuenta del interés que tiene la obra de Bohlin. Ahora es la oportunidad de los lectores de habla hispana de aprender de su sabiduría acerca de la educación moral.

Luis Daniel González

Luri, G. (2020).

La escuela no es un parque de atracciones. Una defensa del conocimiento poderoso. Barcelona, Ariel, 410 pp.

Bajo tan sugerente título, este filósofo y pedagogo ofrece una pormenorizada y sólida reflexión sobre cuestiones esenciales relativas a los fines de la educación. Desde un enfoque liberal, orientado a la excelencia, ensalza la relevancia de la verdad y el conocimiento curricular en la escuela.

La extensa trayectoria como investigador experto en educación, especialmente como visitador y consultor en numerosas instituciones, le avala para enjuiciar con solidez las actuales corrientes pedagógicas. Multiplica las referencias a fuentes de información de elevado prestigio, dando muestra de su amplia cultura, que justifica la autoridad de sus afirmaciones.

El ensayo se estructura en tres bloques, siguiendo este esquema: denuncia, defensa y propuesta.

Denuncia, en primer lugar, ciertos enfoques y consecuencias prácticas de las nuevas tendencias derivadas de la pedagogía comprensiva, así como las repercusiones de la irrupción de la tecnología de la información en el contexto educativo. Argumenta su crítica y ofrece pistas para abordar con rigor el debate educativo actual sobre si la escuela ha de proporcionar contenidos o desarrollar competencias.

Contribuye a la comprensión realista de determinados conceptos que se han ido desarrollando en los últimos decenios como alternativas para atender las posibles causas del fracaso escolar. Así, analiza el enfoque de la inteligencia emocional, argumenta los fundamentos de las teorías sobre los estilos cognitivos y de las distintas teorías explicativas de la inteligencia, etc. y, con estilo contundente, descubre las notables repercusiones que la interpretación no equilibrada de estas realidades tendría sobre la tarea educativa.

El bloque más extenso comprende una defensa a ultranza de la escuela como lugar donde se produce el conocimiento, confrontando la opinión generalizada

actualmente de que lo importante no es conocer, sino aprender a conocer, de donde la función de la escuela es enseñar a buscar información. Esta perspectiva propugna la accesibilidad a la tecnología de la información como fuente de aprendizaje, convirtiéndolo así en elitista. Pero, paradójicamente, en la sociedad de la información y del conocimiento y de la proliferación de múltiples formas de comunicación, no se obtienen niveles más elevados de rendimiento escolar. Muy al contrario, la tasa de fracaso se dispara, como se desprende de los análisis más rigurosos que el autor trae a consideración. Su interpretación al respecto destaca la importancia de la comprensión lectora como medio para el aprendizaje. En consecuencia, revaloriza el esfuerzo continuo y la adquisición de hábitos mentales, que es favorecido por el orden y el rigor en el cuidado de los detalles, la educación en la conciencia de lo que es relevante para orientar la atención y controlar la distracción, la capacidad para discernir la información fiable de la que no lo es, etc.

Algo que resulta sumamente característico de esta obra es que saca a la luz conceptos vinculados a los procesos de enseñanza y aprendizaje que han sido denostados en la actual sociedad de la tecnología de la información. De modo insistente llama la atención sobre la importancia de la memoria como proceso indispensable para el aprendizaje. Éste se produce cuando la información queda almacenada en la memoria a largo plazo, lo que requiere que adquiera unidad de sentido, mediante el entrenamiento en la lectura comprensiva, el análisis y la síntesis de contenido, la relación de la nueva información con las ya adquiridas, etc. Estos hábitos mentales permiten que los contenidos alcancen lugares más profundos de almacenamiento en la memoria y que no queden en el área más superficial, limitados al momento preciso de su utilización. Sin esta capacidad de incorporar información valiosa de modo estable, no puede darse el conocimiento. Además, el aprendizaje genera una especie de automatismo mental por el que la información con sentido almacenada de modo permanente queda disponible para aplicarse y adaptarse a las circunstancias que lo requieran.

Gregorio Luri afronta con suma elegancia la controversia generalizada en torno a la “experiencia” en la escuela. ¿Toda experiencia propuesta en la escuela es realmente educativa? Ciertamente, no. Para que lo sea, argumenta que es necesario que se den estos elementos: 1) trascender las experiencias del presente, 2) proporcionar conocimientos y no solo entretenimiento, 3) ampliar los propios contextos, implicar un crecimiento personal. Para esto último se requiere: valorar el saber por el saber, educar la atención para que se oriente a lo relevante en cada circunstancia, desarrollar la autodisciplina, comprender el error como medio de aprendizaje analizando sus causas, y desarrollar las virtudes morales asociadas al aprendizaje.

Los planteamientos anteriores desembocan, finalmente, en la presentación de una propuesta sumamente audaz: la instrucción explícita como vehículo del

conocimiento. Lejos de una pretensión innovadora, supone la revalorización de las prácticas que la psicología cognitiva ha comprobado que son eficientes para conducir al aprendizaje y que han sido postergadas por no ser correctamente interpretadas. Con contundentes datos empíricos enfatiza la explicación directa, clara, bien secuenciada, en diálogo permanente con los estudiantes, como medio válido de enseñanza-aprendizaje. Recupera así el papel insustituible del docente y el necesario y recto sentido de la autoridad frente a tendencias que propugnan la libre iniciativa del niño como vector del conocimiento. Asimismo, destaca la necesidad de constante evaluación de los alumnos, los profesores y los centros en relación con los objetivos propuestos.

En esta perspectiva, identifica el fracaso lingüístico como causa de nuestro fracaso escolar y subraya la lectura como herramienta de aprendizaje y el conocimiento como potenciador de la comprensión lectora. Como indicador, advierte la frecuente “ansiedad matemática”. Así también, descubre el frecuente antiintelectualismo disfrazado de pensamiento crítico y sitúa la verdad como primera exigencia del auténtico pensamiento, que será más crítico cuanto mayor sea el conocimiento que lo sostenga.

Este tiempo histórico denominado “capitalismo cognitivo”, donde el conocimiento valioso es el capital máspreciado, requiere facilitar el acceso a una elevada cultura común, que permita afrontar el diálogo coherente con la tecnología digital: la preservación de lo bueno frente a lo nuevo, lo verdadero frente a lo ficticio. En ello consistiría la responsabilidad social de la escuela y su mayor compromiso con el bien común.

Ana Risco Lázaro
Universidad Católica de Valencia

Mesurado, B. (Ed.) (2020).

Diez fundamentos psicológicos de la conducta de ayuda

EUNSA, Pamplona, 325 pp.

La obra expone en forma integral el panorama sobre la conducta de ayuda. Editada por Belén Mesurado, profesora del Instituto de Filosofía de la Universidad Austral (Argentina), e investigadora independiente en el Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (CONICET) de su país, está conformada por once capítulos escritos por académicos con una sólida trayectoria en el ámbito de la psicología de Iberoamérica e Italia; entre ellos, además de la editora, están